Inicio del conflicto:

Los trabajadores del ferrocarril comenzaron a organizarse para exigir mejores condiciones laborales, salarios justos y la jornada de 8 horas.

Una de las primeras movilizaciones fue la huelga de 1906 en Cananea, que inspiró a los ferrocarrileros a luchar por sus derechos.

Huelga de 1907 en Ramos Arizpe:

Fue una de las huelgas más grandes del sector ferroviario, donde miles de trabajadores exigieron mejores condiciones de trabajo.

La huelga fue sofocada violentamente por el gobierno de Porfirio Díaz, con la intervención del ejército y la represión de los líderes sindicales.

Respuesta del gobierno:

El gobierno de Porfirio Díaz respondió con una fuerte represión, utilizando el ejército para disolver las huelgas y castigar a los trabajadores.

Hubo despidos masivos y persecución a los líderes sindicales, lo que debilitó temporalmente el movimiento.

Respuesta de las empresas ferroviarias:

Las empresas ferroviarias, muchas de ellas extranjeras, también tomaron medidas represivas.

Despidieron a los trabajadores más activos y trataron de dividir el movimiento creando sindicatos controlados por ellas mismas.

Consecuencias:

A pesar de la represión, las huelgas sentaron las bases para el movimiento obrero y la organización sindical en México.

Estas luchas contribuyeron a evidenciar las injusticias del régimen porfirista y fueron un factor importante para el estallido de la Revolución Mexicana en 1910.